

# EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. . . . . 1 peseta  
FUERA DE Trimestre. . . . . 1'15  
PALMA, Semestre. . . . . 2'25

## ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. . . . . 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

La Unidad Católica fué, debe ser y será la base de nuestra constitucion social y política.

## ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34,

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

## CENTENARIO XIII DE LA UNIDAD CATOLICA

### ORACION

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los padres del tercer Concilio toledano, arrojasteis de nuestra patria la pravedad arriana; concedednos que en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad Católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amen.

¡Corazon de Jesus, reinad en nuestra España!

¡Madre Inmaculada, salvadnos!

¡Angel custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros!

NOTA.—Su Santidad ha vinculado 300 días de indulgencia á esta oracion para los fieles que la rezaren durante el presente año centenario.

## EL CENTINELA

PALMA 4 DE MAYO DE 1889

### LO QUE SOMOS

Lego, muy lego debe de ser quien, á traves de las brillantes protestas de sana política, no ve el interes personal de los jefes de partido. Si alguna duda cupiera, versaría ésta sobre la rectitud de miras de D. Carlos, y la sana intencion de sus aduladores Llauder, Vildósola y Pidal; mas hoy ya nadie ignora que el deseo de reinar á todo trance dió al traste con la causa carlista. Llauder, falto de entereza de carácter, transigió con el egoísmo del Duque de Madrid, y Pidal, Vildósola y el baron de Sangarren con toda la gente mestiza se valieron de la doctrina católica, como se vale D. Emilio ó D. Práxedes de la doctrina liberal para distribuir el presupuesto.

Gobernar importa, que honrar á Dios y á su Iglesia es de hecho cuestion secundaria; lo primario y fundamental es el propio medro, y á ello tienden, como á su último fin, los esfuerzos de esa falange de periodistas y revisteros, Cristos modernos, regeneradores

de la sociedad, ó libertadores, al decir de ellos mismos, aunque en todo y sobre todo mantienen el reinado del egoísmo sobre la tierra. Así el *yo*, el *mío* y el *nuestro* resumen todo el fondo de su decantada política.

Contrista sobremanera oír hasta la saciedad los idilios de bienandanza que nos cantan á todas horas, y oír el incesante clamoreo que de todas partes se levanta. Europa, presa del egoísmo de los partidos, parece mera propiedad de una docena de hombres que alternan en el poder; y hoy con unos, mañana con otros, el mal se agrava de manera, que no hay otro remedio sino la restauracion por quienes se levanten *ex adverso* diametralmente opuestos á toda mira personal, á toda política de egoísmo. Si la suspirada restauracion sólo puede venir de quienes no defienden el interes de Pedro, de Luis ó de Diego, sino la gloria de Dios y su Iglesia, Grima da, por no decir asco, oír hablar de un hombre como restaurador, regenerador ó libertador de la sociedad. ¿Qué ha de restaurar ese mísero mortal, como no sea su casa ó su hacienda? ¿No se presta á chistoso sainete ver á D. Antonio hecho un salvador de España para los conservadores, lo mismo que Sagasta para los fusionistas, Pidal para los mestizos, y D. Carlos para los *leales*? ¡Medrados estaríamos nosotros á confiar en que D. Ramon Nocedal librara á los españoles de la tempestad que los azota! Por sobre Nocedal, sobre Sardá y sobre todos los íntegros, vemos á Dios, á quien amamos sobre todo, por cuya gloria respetamos lo bueno de acá abajo, y en cuya providencia confiamos como fuente única de toda ciencia y de todo poder. Un hombre, sea quien fuere, aun el más santo, siempre oculta aquel satánico *Yo*. «*Sí, señores míos,*» dice nuestro Sardá en su admirable conferencia *La dinamita social*, «*sois en germen socialistas, y yo lo soy tambien, y lo es todo el mundo... Somos egoístas, somos codiciosos, somos envidiosos del bien ajeno, somos arrogantes y soberbios, el amor propio es nuestro primer amor, el interes del prójimo es nuestro último interes: nos excita la lujuria, nos atrae la crápula, nos ciega la ambicion, nos seduce el predominio, cada uno de nosotros desea, y anhela, y busca ser para sí propio su hermano, su mundo, su cielo, su Dios.*»

En esta mira satánicamente personal, en

este empeño vulgar, rastrero, egoísta, liberal, en fin, de divorciar al hombre, consiste la política del liberalismo; en esta maldita confianza del hombre en el hombre estriba todo el pecado del liberalismo; como estriba toda la fuerza del integrismo en confesar y defender tenazmente los derechos de Dios sobre el hombre. Don Carlos y D. Antonio, D. Práxedes y D. Alejandro, D. Emilio y D. José, valen para nosotros lo que vale la pureza de su doctrina, y los respetamos ó despreciamos, segun respeten ellos ó menosprecien los derechos de Dios sobre el hombre. Así, igual confianza y aprecio nos merece el Sr. Cánovas cuando permite discutirlo todo menos la monarquía, que D. Carlos cuando ante todo manda salvar y respetar su real persona. De suerte que el mismo papel desairado representa Dios entre los más fieles liberales, que entre los más leales carlistas; siempre es nota característica y punto fundamental del liberalismo elevar al hombre prescindiendo de la soberanía social de Dios; siempre asistimos al mismo sainete: un hombre, que se llama emperador, rey, presidente, general ó ministro, empeñado en la funesta ridiculez de ser hombre-Dios, ó Jesucristo. Así imita el mono al hombre, como parodian los liberales á Cristo, y el Estado liberal á la Iglesia católica.

### CUATRO OBSERVACIONES

De la naturaleza misma del asunto, y segun diversamente le aprecian íntegros y *leales*, son dos las cuestiones que se ventilan en la actual contienda: cuestion de principios, y cuestion de conducta. Meditemos.

«D. Carlos no ha variado de principios.»

Hé aquí la eterna cantinela de los *leales*, su nuevo Aquiles. «Soy el mismo de siempre», ha dicho el desterrado de Venecia. Consecuencia que de esto se deduce: luego D. Carlos ha sido siempre liberal.

Pruebas al canto.

Hay un manifiesto suyo, la carta á su hermano D. Alfonso, debido á la pluma del bondadoso Aparisi. Saborea allí, el español á la antigua usanza, un rey animado de los mejores deseos, con ciertas promesas habilí-

simamente expuestas, que, según las circunstancias, lo mismo pueden servir á los católicos que á los liberales.

Hay otro manifiesto, el de Moréntin, que viene á ser un paso más en el camino de las componendas, y en que se descubre un tanto el velo con que se encubrieron antes ciertas intenciones. Pero este documento, dado á luz sobre los campos de batalla, tiene la circunstancia agravante de que se intenta en su publicación ampliar el campo de la verdad temerariamente para conseguir más pronto el triunfo.

Hay otro manifiesto, *El Pensamiento del Duque de Madrid*, nuevo paso en el camino de las transacciones, especie de prólogo á la comedia bosquejada por la Sra. Pardo Bazan, cuyo título es «El abrazo de las dos Españas, ó maridaje entre la verdad y la mentira.»

Atemos estos cabos.

Aparte de la triste enseñanza que nos ofrece eso de que el Duque de Madrid tenga necesidad de Gómez y Llauder para decir al mundo lo que piensa, bien pudiéramos, á cambio de alguna violencia, suponer que esos señores no supieron interpretar fielmente las intenciones de D. Carlos; pero á ello se oponen estas afirmaciones suyas, especie de piedras erráticas que van rodando hacia el con-sabido valle.

Tomemos al azar.

«Empiezo por decirte que yo no tengo »consejeros; oigo todas las opiniones... pero »rey que reina y gobierna, resuelvo sólo» (D. Carlos al Conde del Pinar, 28 de Setiembre de 1871.)

«Luché por mis derechos» (id. id.)

«Pero es muy extraño que tú... te hagas »eco de clamores tan revolucionarios, como »es alzarse en grito contra lo que el rey, que es siempre la razón suprema...» (id. id.)

«Llamado» (¿por quién?) «á matar la re- »volucion en nuestra patria, la mataré....» (Proclama de Deba, 1875.)

«Dejando á las Cortes generales libre- »mente elegidas la..... tarea de dotar á mi »querida patria de una CONSTITUCION que, »según espero, será á la vez española y defi- »nitiva...» (Carta á los soberanos de Europa.)

Basta. Aquí de la conocida copla:

Nadie las mueva,  
que estar no pueda  
con Roldan á prueba.

Porque eso de pretender, por medio del sufragio, dotar á España de una Constitución definitiva y española, es una gracia huera ó chiste helado, que diría *El Correo*, además de la horrible ofensa que se infiere á los Recaredos y Reyes Católicos y á los Felipes II, que sin duda no gobernaron con las leyes españolas.

Y estotro de ser llamado (como lo fué Moisés, quizá), para matar la revolución, como si fuese el hombre necesario y providencial; aquello de más allá, que ha de ser el rey siempre la razón suprema (nos explicamos ahora la expulsión de los Jesuitas con otras

barbaridades cometidas); y el luchar por sus derechos (no por los de Dios y de la Patria), y no tener consejeros (para errar más fácilmente, á no ser que tenga el don de infalibilidad); á todas esas gracias se les hace gracia diciendo que pertenecen al género de las mohosas.

Porque ¿no podría ocurrírsele á otro rey el dotar á España de otra Constitución definitiva y española, y adiós sabiduría y ciencia de D. Carlos?

Entiendo que de lo dicho resultan dos grandes faltas: primera, haber andado paliando la verdad desde un principio. Si Aparisi escribe de orden del Duque de Madrid lo que más tarde escriben los amanuenses del mismo D. Carlos, hace veinte años que sabría el pueblo español á qué atenerse. Segunda, el haber permanecido demasiado fiel á la frase de Luis XIV: «El estado soy yo», como se revela en esta ya citada, «el rey es siempre la razón suprema.»

No es un grano de anís, ni bocado perdido en la actual contienda, saber que el autor del manifiesto de Moréntin ingresó en el campo mestizo, como ha entrado en el lastre de Cánovas el Salcedo que trazó en *La Fe* la pauta y norma del partido carlista conforme al pensamiento que abortó en Venecia el hombre de los Correos.

Y quedamos también en que si D. Carlos es ahora el mismo de siempre,...

Saque Vds. la consecuencia.

Pero allá va un argumento *ad hominem*. Aseguran los leales que D. Carlos no ha cambiado; pero yo pregunto: ¿Ha cambiado Nocedal? ¿Ha mudado *El Siglo Futuro*? Quien tal dijera, no dejaría bien parado al Príncipe, que declara ser la sana doctrina la que siempre ha sostenido este diario.

No ha cambiado Nocedal: está donde siempre estuvo. ¿Por qué, pues, se halla separado de D. Carlos? «Es cuestión de principios», decimos los íntegros. «Es de conducta», responden los leales.

¿Quisiera Dios que tuviesen razón éstos, y todavía podríamos confiar en la unidad del gran partido!

Supongo, y es suponerlo todo, que sólo nos divide una mera cuestión de conducta. ¿Tuvo razón el Duque de Madrid? Contestan negativamente millares de sacerdotes que entienden de moral, mientras oponen la afirmativa algunos seglares y masas inconscientes que firmaron mensajes de adhesión sin saber un ápice de este debate.

Terminemos sometiendo á los doctores aprobados del lealismo las siguientes conclusiones:

¿Puede el príncipe cristiano prohibir que se defienda la verdad?

¿Puede el príncipe cristiano mandar á sus fieles servidores que disimulen el error y contemporicen con él cuando se sostiene pertinaz é impenitente?

Prohibió D. Carlos lo primero, cuando las protestas de la España tradicional contra los

escritos de una autora liberal; mandó lo segundo, cuando ántes rebatió *El Siglo Futuro* los errores de *La Fe* sobre la Santa Inquisición.

Si pudo hacerlo, tiene razón en su conducta; pero convengamos en que una causa que se apoya en principios semejantes, está ya juzgada por quien de católico se precie.

EL REBELDE DE REAL ÓRDEN.

VAYA OTRO RETO.

Dijo nuestro queridísimo compañero *La Fidelidad Castellana*:

«Cuando con toda conciencia se roba la fama al prójimo imputándole acciones que no ha cometido, presentándole ante el público como reprobado y censurado por la autoridad diocesana, imprimiendo en su frente el estigma de heterodoxo: cuando se demuestra que todo es falso, la junta de teólogos, su censura, la rectificación del escritor desechada por incompleta, y la intimación hecha al escritor para que se presente otra que satisfaga el criterio de los teólogos censores; cuando se prueba que el diario mestizo ha levantado falsos testimonios, y calumniado y ofendido á un católico escritor, tan benemérito como el Sr. Nocedal, hay obligación *sub gravi* de restituir la fama robada, de reparar los daños causados, de borrar el escándalo producido, y de pedir perdón al ofendido y calumniado.»

Y contestó *El Correo Catalan*:

«Esto es.

«Por esto decimos que no será flojo el trabajo que se les vendrá encima á los nocedalistas el día en que se decidan á cumplir con las obligaciones de esta clase que tienen contraídas y contraen todos los días.»

¿Sí?

Pues hagamos una cosa.

Ponga *El Correo Catalan* en lista cuantas ofensas le hayan hecho y cuantas injurias hayan dicho nuestros amigos al Sr. Llauder y á todos sus correligionarios, indicando al pie, por supuesto, el escrito y la fecha para poder compulsar las citas: entre amigos con verlo basta.

Nosotros citaremos del mismo modo, si no todas, porque serían menester muchos números de *El Siglo Futuro*, á lo menos las mayores injurias que los lealistas hayan dicho del Sr. Nocedal, desde *El Veneno* hasta *El Manchego*, desde *Rigoletto* hasta *La Fe* ó cualquiera de los *Correos*.

Y después de eso obliguémonos á que quién haya dicho cosa ofensiva que no pueda probar ni quiera satisfacer, sea de todos tenido y execrado por ruin embustero, infame y miserable calumniador; y eso tantas veces como haya dicho mentira, injuria ó calumnia; y póngase su nombre al frente de todos nuestros periódicos con los motivos por que merezca ser despreciado como grosero, soez, calumniador ó embustero.

A nosotros no nos duelen prendas, y si el *Correo* acepta el reto, desde ahora quedamos obligados por nuestra parte á llevarlo adelante.

Si el *Correo Catalan* está tan seguro como muestra de la cultura, de la buena crianza, de la veracidad y rectitud de sus colegas y amigos, poco le puede importar admitir el reto.

¿A que no le acepta?

Y nos hemos de obligar también á transcribir cada uno la lista de injurias, las satisfacciones ó las pruebas que dé el otro.

Si tan firme se cree en esto el *Correo Catalan*, buena ocasión se le ofrece de dejarnos confundidos á los ojos de nuestros propios lectores.

Aceptando el reto dará muestra de sinceridad y buena fe.

De no aceptarlo diremos que no se atreve.

Que no se atreve, porque sabe tan bien como nosotros, y como todos cuantos han seguido nuestra polémica, que de nuestros labios han salido tremendas acusaciones, es verdad; que nosotros hemos demostrado al *Correo* y los suyos con evidencia abrumadora, con datos y razones incontestables é incontestadas, que han dejado de ser lo que eran

para hacerse mestizos, unos míseros liberales de última hora, y han quemado todo lo que adoraban y adoran lo que ántes quemaban; pero que no hemos proferido un solo insulto, una sola injuria, ni una palabra destemplada, ni una sola proposición que no se pueda decir entre personas decentes, y que no llevase al pie prueba incontrastable.

Y diremos que no se atreve, porque es público, porque es notorio, porque es ya un escándalo sin precedente ni aún en la prensa periódica, que *El Correo* y los suyos no han tenido una razón que oponer á nuestras razones, han necesitado obtener de D. Carlos la orden de no discutir para disimular la derrota y su vergüenza; pero han desfogado la ira y el despecho con insultos, injurias, calumnias y amenazas que ántes no solían oírse más que en las plazuelas, en las puertas de las tabernas, ó á lo sumo en las discusiones de los demagogos descamisados; y que no bastándoles los poquísimos periódicos carlistas que desertaron de la bandera tradicional, han fundado periodicuchos como *El Veneno*, *El Manchego*, y el *D. Ramon*, exclusivamente dedicados á vomitar groserías, injurias ó calumnias contra los íntegros y hasta contra venerables sacerdotes y religiosos, y hasta contra sagradas Ordenes religiosas.

¿Quiere el *Correo Catalan* que apuremos el caso? Pues acepte nuestro reto, y manos á la obra.

(De *El Siglo Futuro*.)

## LA CUESTION

### V.

SUS TÉRMINOS VERDADEROS

(CONCLUSION.)

Así y todo, ni repliqué, ni me quejé, ni desobedecí, ni me fuí, ni se fué nadie.

Yo quisiera ver qué hacían, y si tenían tanta calma, viéndose así tratados, y aunque fuera con mayor razón y más justa causa, los que no saben sufrir la más leve contradicción sin subirse á la parra á vomitar bilis y dicerios, y á mí me llaman soberbio, orgulloso, desobediente y rebelde.

Mas viendo D. Carlos que nosotros no nos íbamos, comenzó á echarnos á toda priesa por el modo más breve y sumario que acertó á discurrir.

Un militar ilustre, uno de los militares más heroicos y de más limpia historia que tenía el ejército carlista, ¡lástima grande! fué el encargado de empezar. Como subdelegado de Navarra amenazó á *El Tradicionalista* con prohibirle si no hacía lo que á él le parecía mejor en asuntos doctrinales. Opuso *El Tradicionalista* que, ni los subdelegados tenían atribuciones para matar periódicos, ni las cuestiones doctrinales eran de la jurisdicción civil. Aun los consejos de guerra conceden al acusado términos de prueba y defensa; allí no hubo más que no atender á razones y condenar á *El Tradicionalista* en seguida, y condenarle por liberal, como si tuviese autoridad espiritual el delegado y pudiese fallar en causa de herejía. Contra el fallo del inferior hay el derecho de apelación al superior; pero allí no se trataba de procedimientos, apelaciones, juicio ni razón, sino de condenar á *El Tradicionalista*, y D. Carlos acabó el pleito apresurándose á declarar que él había ordenado lo hecho, y punto redondo.

Sin conocer la declaración de D. Carlos, y justamente alarmadísimo con semejante intrusión y tamaña arbitrariedad y tiranía, nueve periódicos de Cataluña declararon que estaban prontos á obedecer rendidamente en las cosas de su jurisdicción á la autoridad política; pero que la doctrina sólo la podían someter á la jurisdicción competente. Era imposible consentir lo que se había hecho con *El Tradicionalista*, porque tanto valía como renegar de nuestras ideas fundamentales y entregarlas al

capricho del César; aún estando D. Carlos en el trono, y siendo directamente suya la orden, se hubiera podido obedecerla y no cumplirla, y oponer á la injusticia del rey la autoridad de la ley y de los principios, que está sobre todos, ejemplos de eso hay muy notables en nuestra historia, y singularmente en Cataluña; ni siquiera se trataba cuando la declaración se hizo, de una orden de D. Carlos, sino de un atropello evidente de un subdelegado; los catalanes no negaban la obediencia debida, antes hacían expresa y terminante protesta de sumisión y acatamiento, y sólo querían poner á salvo los fueros de la conciencia cristiana; la cuestión era muy grave para resolverla de plano, no era una simple cuestión de desacato, ó acato, era una cuestión capital de doctrina; y en fin, por grave que sea un delito tiene su juicio propio con sus trámites naturales, audiencia, prueba y defensa del acusado. Allí no hubo más defensa, prueba, audiencia, juicio, ni trámites que enviar D. Carlos á vuelta de correo la condenación de los nueve periódicos catalanes. No se había lanzado el primer dardo para depurar la verdad y hacer justicia, sino para herirnos á todos en *El Tradicionalista*, y ponernos en el trance de claudicar consintiendo y aceptando el yerro y la iniquidad, para que en adelante pasaran en autoridad de cosa juzgada, ó arrojarnos á todos sin formación de causa y cerrando todo camino de depurar la verdad, si osábamos usar de nuestro derecho á restablecer la buena doctrina y exigir su fiel observancia.

La doctrina de la declaración catalana era de suyo evidente; D. Carlos mismo, contestando á mi representación, acababa de reconocer buena y pura la doctrina en que constaba ese principio inconcuso. Cuando aún no podía yo saber, ni imaginar, la condenación de los periódicos catalanes, me adherí á su cristiana declaración. A vuelta de correo fué también condenado *El Siglo Futuro*, sin previa admonición, ni juicio, ni audiencia, ni defensa.

Aunque hubiésemos cometido crímenes imperdonables, no se nos castigaba como á culpados, se nos acometía como á enemigos; no se nos condenaba con justicia, se nos atropellaba con violencia. Y era natural y lógico, porque no se trataba de un soberano que exigía á sus súbditos la observancia de las leyes, ni de un jefe de partido que exigía el cumplimiento del programa convenido, sino de una bandera que se alzaba contra otra bandera, de un enemigo doctrinal que quería ahogar la doctrina, y hasta la voz de sus contrarios, si no se le rendían.

Y aún todo lo dicho parece suavidad, y dulzura, y caridad sin ejemplo, comparado con lo que se hizo con los demás periódicos íntegros, á los cuales se fué condenando, uno tras otro, á algunos á pares, á toda priesa, con desatinado furor, sin especificar el hecho concreto, la acción determinada, la culpa en fin que los hacía merecedores de los epítetos generales con que se les denigraba y de la condenación con que se los expulsaba del partido. No había ni aún pretexto en que fundarse, y no se quería declarar que el pecado común á todos era la obstinada terquedad en ser íntegros y no girasoles.

*El Pensamiento Galaico* dirá lo que quiera; pero, aún prescindiendo de lo sustancial y atendiendo sólo á la forma, á mí se me figura que, entre el sistema seguido con *La Fe* en 1880, de rebelión diaria y apelación continua por espacio de un año entero, sin ninguna condenación, ni apercibimiento siquiera, y el sistema con nosotros seguido de condenaciones fulminantes, había muchos términos medios menos desatinados donde escoger.

No fuimos, pues, nosotros los que nos marchamos; fué D. Carlos quien nos echó.

Sin darnos tiempo de defendernos, sin atender á razones, ni quererlas oír, sin enterarse siquiera de si preferíamos someternos, obedecerle y sacrificar nuestro dictámen á sus mandatos.

No, no somos rebeldes; no lo seríamos aunque D. Carlos hubiera estado en posesión del trono, y la autoridad y nuestra sumisión hubieran sido estrictamente obligatorias.

Quizá hemos faltado; pero no ciertamente contra la autoridad de D. Carlos, sino contra la conve-

nencia de nuestra doctrina, sufriendo lo insufrible. De mí puedo decir que sé positivamente que la intención me salva; que espanta la división del partido y no quería ser responsable de ella, mientras fuese humanamente posible sufrir y callar; que me parecía obligación inexcusable intentar primero persuadir, convencer, poner todos los medios que yo podía para evitar el mal; que alguna vez tuve esperanza de que la fuerza de la razón, la evidencia de los hechos, las manifestaciones del partido y el instinto de conservación abriesen los ojos de don Carlos, y le contuviesen al borde del abismo, y le hiciesen volver, como otras veces, á la buena doctrina. Pero visto lo visto, que no era evidente, aunque sí muy probable, no estoy seguro de que no hubiera sido más prudente plantear la cuestión desde el principio, y ganar con eso un tiempo precioso que ahora es necesario recuperar á toda costa.

No nos fuimos nosotros; D. Carlos nos echó. Por no dividir el partido toleramos lo intolerable, y obedecimos, y callamos cuando teníamos derecho á hablar y no obedecer, cuando la resistencia hubiera sido obligatoria si la remota esperanza del remedio por otros caminos, si el temor de perturbar á la España tradicional y católica no nos hubiesen detenido.

Sobre D. Carlos, y sólo sobre D. Carlos, pesa la responsabilidad de la división, de la perturbación, de todo lo que ha sucedido.

Cuando nosotros incurriríamos en responsabilidad tremenda sería ahora, si no mantuviésemos con más vigor, con mayor celo y más entusiasmo que ántes, el depósito sagrado de nuestras cristianas tradiciones, abandonado á nosotros por la ceguera y torpeza de nuestros adversarios.

RAMON NOCEDAL.

## DISPAROS

Poquito á poco van arrojando la careta los leales.

Y quedan los pobres hechos unos liberales de la peor casta.

En nuestro último número pudieron ver nuestros lectores que Unidad Católica era la que querían los carlistas: la de *hace muy pocos años*.

Y pudieron ver también que la tal Unidad Católica era ni más ni menos que la de la Constitución de 1845, repugnada y resistida por el Papa Gregorio XVI.

Hoy deben saber el esperpento del señor Llauder, y lo que dice nuestro valiente hermano el *Diario de Cataluña*.

Dice el famoso *Iris de paz*:

«XIII centenario del III Concilio de Toledo.—Junta regional de Cataluña.—2.º—Afirmar nuestra aspiración á ver restablecida la unidad religiosa, que hasta hace muy pocos años ha vivido y florecido en nuestra patria.—Barcelona 21 de Abril de 1889. Luis María de Llauder, presidente.»

Y dice nuestro colega de Cataluña:

«¡Vaya una unidad católica, como la que ha vivido y florecido hasta hasta hace muy pocos años en nuestra patria! Unidad católica, bajo la cual se expulsó de los dominios españoles á la Compañía de Jesús y se confiscaron sus bienes; una unidad católica, que abre la puerta al filosofismo y volterianismo franceses, para alcanzar forma jurídica en la constitución del año 12; una unidad católica, á cuya sombra fueron perseguidos los apóstólicos ó sea los integristas del año 22; una unidad católica, al abrigo de la cual fueron degollados los frailes, saqueados los conventos y ocupadas sacrilegamente todas sus temporalidades; una unidad católica, que no impidió la consumación del inmenso latrocinio de la desamortización. en frase justa y laudable de Menéndez Pelayo; una unidad católica, bajo cuyo régimen se sustrajeron las universidades y

centros de enseñanza oficial á la tutela, inspeccion y vigilancia del Episcopado, y se poblaron las cátedras de maestros y profesores impíos, envenenadores del corazón é inteligencia de los niños y de los jóvenes; una unidad católica, durante la cual nuestro teatro fué escuela de inmoralidad, y nuestra prensa medio eficazísimo de perversion y corrupción; una unidad católica, dentro de la cual el vicio más descarado y el error más grosero pudieron exhibirse y correr impunemente, sin que la verdad y la virtud encontrarán en ella garantía, apoyo ni defensa de ningún género; una unidad católica, que sirvió de careta sacrilega con que el Estado se tapó su horrible rostro, y se escondió á las miradas de la gente sencilla y poco avisada, para consumir más á mansalva la descatalogación de nuestro desventurado pueblo.»

IMPARCIALIDAD y buena fe del periódico mestizo *Las Instituciones*.

El periódico bisemanal mallorquin, *Las Instituciones*, en su número XXVI escribió:

«Porque nuestros lectores tienen derecho á que les pongamos al corriente de las noticias de interés y sensación referentes á política contemporánea, insertamos el siguiente documento que se ha publicado en uno de nuestros colegas de esta capital»...

Y copia el injustificado ataque dirigido, en *El Diario de Palma*, por el Subdelegado de D. Carlos, Sr. Marques del Reguer, contra los Sres. Alcover, Carnicer y Pou.

Porque sus lectores tienen derecho á que se les ponga al corriente..., pudo *Las Instituciones* haber copiado en el mismo número la contestación del Sr. Carnicer y la del Sr. Pou, que ya se habían publicado en *El Diario de Palma*. No lo hizo; él sabrá por qué. Mas pasemos adelante.

En el número XXVII dijo *Las Instituciones*:

«...en prueba de imparcialidad transcribimos,»...

Copia la contestación del Sr. Carnicer y la del Sr. Pou, «no los haciéndolo con respecto á otro escrito del Sr. Pou que ha publicado *El Ancora* por la misma razón que dijo de verificarlo *El Diario de Palma*.»

En este galimatías quiere decir *Las Instituciones* que no transcribe otro escrito del Sr. Pou publicado en *El Ancora*, por la misma razón por que lo rechazó *El Diario*, esto es, por largo.

Hay que advertir que su longitud se diferencia poco de la del escrito del Sr. Marques, y que, en vista de la negativa de *El Diario*, lo publicó *El Ancora* á ruego del Sr. Pou.

Y como los lectores del periódico liberal conservador tienen derecho á que se les ponga al corriente..., quizá para que se enteren, omite la inserción de ese documento.

Y ¡viva la imparcialidad de *Las Instituciones*!

Prosigamos.

En seguida de la contestación del señor Carnicer y de la del Sr. Pou, *Las Instituciones* publica, en el mismo número XXVII, la réplica del Sr. Marques, guardándose de publicar la contrarréplica del Sr. Carnicer y la del Sr. Pou, sin duda en prueba de imparcialidad.

Pero no es esta la más negra.

Nosotros creíamos que *Las Instituciones*, ya que no publicó en el número XXVII la contrarréplica de los Sres. Carnicer y Pou, la daría á conocer en el número siguiente, en prueba de imparcialidad. Pues no señor. He-

mos esperado, y no la hemos visto en ninguno de los números siguientes, XXVIII, XXIX, XXX y XXXI, último de los publicados por el periódico mallorquin, discípulo aprovechado de *La Union Católica*.

Y ahora juzguen nuestros lectores, juzgue el sentido común, de la imparcialidad y buena fe del organillo mestizo.

El periódico madrileño *Madrid Cómico* abrió un certámen en que ofrece premiar con cinco duros á quien conteste mejor á la siguiente pregunta:

—«¿Cuál es la mayor tontería que puede cometer un hombre?»—

Y dice *La Union Católica*:

«Nosotros, desde luego, nos presentamos al premio.

»Y hé aquí nuestra respuesta:

»Creer en las promesas de los partidos liberales.

»Esperamos los cinco duros del festivo colega.»

Y dice *La República*:

«Espera en balde.

»Porque esos cinco duros se los llevará el que dé esta otra respuesta:

—»Creer que hay Pidal capaz de cortarse la mano antes de firmar nada en apoyo de la Constitución de 1876.»—

Y dice nuestro queridísimo compañero el *Diario de Cataluña*, refiriéndose á la respuesta de *La Union*:

«Sí, que se le den los cinco duros por la agudeza de su respuesta.

»Y luego cinco palos por la... fríascura que demuestra la mestiza de la primera hornada contestando como lo hace y siendo como es órgano del partido liberal conservador.

»Y conservador liberal.

»Como quiera.»

Y dice EL CENTINELA:

La mayor tontería que puede cometer un hombre, es la de creer en la buena fe de *La Union Católica*, y en la imparcialidad de *Las Instituciones*, discípulo aprovechado de la mestiza *Union*.

## NOTICIAS

El *Fomento Católico Balear*, que tiene por lema EL LIBERALISMO ES PECADO, en sesión extraordinaria celebrada en 19 de Marzo acordó adherirse á la celebración del XIII Centenario de la *Unidad Católica*. Se nos asegura que se propone conmemorar tan fausto acontecimiento con una lucida fiesta religiosa en uno de los templos de nuestra Capital.

Por tratarse de un ilustre paisano nuestro, tomamos de *El Pilar* de Zaragoza, lo siguiente:

«Cúmplenos ante todo felicitar al R. P. Mir por las lecturas de su obra inédita acerca de la Pasión de Nuestro Señor, dadas en el Círculo de San Luis. El selecto concurso ha podido saborear las bellezas literarias de aquellos cuadros llenos de animación y de vida, y los magníficos retratos de los personajes que figuran en los retratos de los evangelistas referentes á la Pasión.»

Un horroroso incendio ha ocurrido en Westdeperre Wisconsin.

Mil quinientas familias han quedado sin asilo. Las pérdidas se calculan en 225,000 dollars.

El Sr. Peña, canónigo del Cabildo Catedral de la Diócesis de Vitoria, ha sido nombrado arcipreste de la Metropolitana de Valladolid.

En el término municipal de Aranda de Moncayo (Zaragoza) se ha presentado una partida de malhechores armados con trabucos y escopetas, pistolas, puñales y cuchillos.

Las autoridades locales y varios vecinos resolvieron darles una batida y, armándose convenientemente, acudieron al lugar en que aquellos se hallaban, trabándose una lucha en la que resultaron vencidos los malhechores.

Uno de éstos fué cogido prisionero, á otro se le recogió herido, y los demás huyeron.

En la persecución se les han hecho hasta siete prisioneros, ocupándoles las armas.

D. C. Sánchez Arévalo, coladorador del periódico libre-pensador *La Acacia*, que se publica en Salamanca, ha dado testimonio público de su fe católica en una carta dirigida al Sr. Vicario de aquella Diócesis, y se ha retractado de todos sus errores religiosos.

El P. Alvareda, de la Congregación de San Felipe Neri, ha recibido en Barcelona en el tribunal de la penitencia la cantidad de 500 pesetas para que las restituya á su legítimo dueño.

En Velez Banandalla (Granada) está el vecindario alarmado con la presencia en aquellos contornos de un animal rarísimo que destruye los campos y mata los ganados. Los que más de cerca le han visto dicen que es un macho cabrío, por parecerles que tiene barba blanca; pero otros lo creen mezcla de zorro y lobo, pues á lo devorador une gran astucia.

Se han concedido 20,000 duros para la reedificación del palacio episcopal de Almería.

El Emmo. Cardenal Arzobispo de Zaragoza ha mandado colocar una lápida conmemorativa en aquel Seminario Conciliar, antiguamente residencia de los Jesuitas, con objeto de confirmar la tradición de haber vivido en dicho establecimiento, siendo estudiante, San Vicente de Paul.

La *Rosa de Oro* que bendice todos los años Su Santidad el tercer domingo de Cuaresma y que envía despues en prueba de afecto y simpatía á una Princesa católica, ha sido destinada este año á la desgraciada archiduquesa Estefanía, hija del Rey de Bélgica, y viuda del Archiduque Rodolfo de Austria.

En Washington se ha celebrado en Enero último un Congreso católico en que los asistentes eran negros. El Cardenal Gibbons pronunció el discurso de apertura, y despues de tratar los asuntos peculiares del Congreso se votó un mensaje al Papa.

## IMPORTANTE

En diferentes ocasiones, y por la morosidad en el pago de muchos de los suscritores forenses, nos hemos visto precisados á advertir á éstos el deber que tenían de ponerse al corriente con esta Administración. Hoy se lo advertimos de nuevo, en la seguridad de que oirán nuestro ruego.

Apresúrense, pues, á pagar los que algo deben, evitándonos de este modo el disgusto de tener que retirarles el periódico.

Solución á la charada del número anterior  
MA-SO-NIS-MO